Bancales paso a paso



Mariano Bueno, preparando un bancal. El esfuerzo inicial es más tarde compensado

La preparación de los bancales requiere un esfuerzo, pero sus ventajas son múltiples. La primera -y una de las más importantes- es que limita el espacio cultivado impidiendo el pisado de la tierra de cultivo, permaneciendo así lo más mullida posible, lo que permite un aumento del desarrollo radicular de las plantas cultivadas y favorece la labor de lombrices, bacterias y microorganismos, vitales en un suelo fértil y vivo. Hay diferentes tipos de bancales y formas de prepararlos, lo veremos paso a paso

Texto y fotos: **Mariano Bueno**

Una de las características más diferenciadoras entre los distintos tipos de huertos y los múltiples métodos de cultivo, quizás se halle en la forma de preparar la tierra, y sobre todo en las características específicas que cada hortelano da a los surcos, los caballones, las eras, las terrazas o los bancales en donde se realizan los cultivos.

En la mayoría de nuestras regiones se ha recurrido y se sigue recurriendo prioritariamente al cultivo en surcos, caballones o terrazas, y ello se debe a que el sistema tradicional de riego ha sido –y sigue siendo en muchos casos– el de inundación. Sistema que consiste básicamente en realizar un surco o canal por el que circula el agua de riego.

A pesar de sus aparentes ventajas y facilidad de realización –a mano o con caballonadoras tiradas por mula, motocultor o tractor– en la práctica, los surcos tienen numerosos inconvenientes. El mayor de los cuales quizás sea que tal sistema nos da muchísimo trabajo, pues nos obligan a remover constantemente la tierra, ya que ésta se compacta por la acción del agua y, además, debemos estar controlando continuamente las hierbas adventicias que van apareciendo, pues los surcos no suelen permitir el correcto acolchado de paja, cuya sombra impide su crecimiento.

Regar adecuadamente los surcos también nos da mucho trabajo, pues hay que estar presente para reconducir el agua cada vez que un surco está lleno, y en pleno verano hay que regar cada dos o tres días, dada la elevada evaporación que se produce al estar expuesta la tierra directamente a la radiación solar.

Por todo ello, la experiencia nos aconseja decantarnos por el sistema de riego por goteo, el cual podemos conectar con un programador de riego electrónico que permitirá que se abra o cierre el riego en función de la estación o las condiciones climáticas. Aparte de ahorrar agua, el riego por goteo permite que se mantenga siempre la tierra adecuadamente regada y nos da la posibilidad de ausentarnos temporadas largas sin que se echen a perder los cultivos por falta de riego.

Aparte de estas ventajas, el riego por goteo posibilita el acolchado de los cultivos con materia orgánica–lo ideal es hacerlo con paja– y así, aparte de ahorrar agua al evitar la evaporación, nos ahorramos también el trabajo de desher-



Los bancales elevados facilitan las labores a realizar en los mismos

VISIT…

LANZAROTE Caliente.com

bar, pues la sombra de la paja dificulta o no permite la nascencia de hierbas competidoras de los cultivos.

Otra de las ventajas es que el riego por goteo –con mangueras y goteros interlínea de caudal autocompensado o con mangueras de exudación– permite cultivar sin la necesidad de realizar surcos, caballones o bancales, sobre el suelo plano e incluso en zonas con algo de pendiente. Pero cultivar en bancal sigue teniendo sus ventajas, por lo que merece la pena el esfuerzo de prepararlos.

¿Bancales hundidos, bancales planos o bancales elevados?

Los bancales hundidos, o eras, se realizan allí donde se va a regar por inundación, con los inconvenientes ya mencionados.

Los bancales planos, a ras de suelo, tal como se cultiva en muchas zonas del norte y como los realiza Gaspar Caballero con su método de "Parades en Crestall", facilitan la realización de huertos y son idóneos para las zonas cálidas o muy calurosas, pues al existir menos superficie de exposición al aire y al sol, evaporan mucha menos agua.

Los bancales elevados, conocidos paradójicamente como bancales profundos, son ideales para las zonas húmedas, en donde el agua de riego no es un problema, pero sí lo es el encharcamiento por exceso de lluvias o las torrenciales tipo gota fría. Otra de las ventajas de los bancales elevados es que facilitan enormemente las labores a realizar en los mismos, pues hay que agacharse menos que en los bancales planos o los hundidos y permiten posturas de trabajo bastante cómodas.

El abonado de los bancales

El abonado o la fertilización de los bancales o de la tierra de cultivo en general es un tema controvertido ya que existen posturas contrapuestas en las que por un lado hay quien promulga el uso de grandes cantidades de compost –estiércol o materias orgánicas diversas– y quienes plantean que no hay que añadir compost, confiando en las capacidades de autofertilidad de la propia tierra.

Cada horticultor puede desarrollar su propio sistema de bancales en función de las características o peculiaridades de su huerto, su tierra y de los cultivos que desea realizar

En la práctica, nos hallamos ante el hecho de que la mayoría de plantas cultivadas para el consumo han ido evolucionando –por selección de los agricultores a lo largo del tiempo–, desde plantas silvestres que se desarrollaban en condiciones precarias, hasta convertirse en plantas de gran tamaño y muy jugosas, las cuales precisan unos cuidados que no necesitaban sus ancestros. Casi todas las plantas cultivadas en los huertos actuales son el resultado de continuos y abundantes aportes de materia orgánica y agua, mucho mayores que las que suelen disponer sus parientes silvestres.



Entre los acolchados, el ideal es el de paja

Como la mayoría de nosotros aún no estamos preparados para consumir verduras asilvestradas, las cuales suelen ser más fibrosas y amargas –mecanismos protectores–, nos veremos obligados a ofrecer a nuestras plantas cultivadas aportes más o menos regulares de materia orgánica y a regar más a menudo de lo que es necesario para las plantas silvestres.

¿Conviene mezclar el compost con la tierra o dejarlo en superficie?

En nuestras latitudes, tradicionalmente se ha mezclado el estiércol con la tierra –mediante laboreo– por la creencia de que así poníamos el alimento en mejor disposición de las plantas cultivadas –junto a sus raíces–, pero sobre todo hay que tener en cuenta que el mezclar el estiércol descompuesto o el compost obedece a la necesidad de proteger la materia orgánica y sus beneficiosos microorganismos y bacterias, de la acción destructora de la radiación ultravioleta solar, así como del excesivo secado o de la deshidratación que impide la acción de tales microorganismos.

Esta contrariedad la resolvemos en los bancales por medio del riego por goteo y los acolchados con paja, por lo que no necesitamos enterrar el compost ni mezclarlo con la tierra.

El compost en superficie es la forma ideal de alimentar suelo y plantas, ya que reproduce el esquema natural de los bosques y las grandes praderas, en donde las hojas muertas se han acumulado y se han ido descomponiendo bajo una capa protectora de otras hojas secas, dando lugar

a un mantillo orgánico. La lluvia, o la laboriosidad incesante de las lombrices, se encarga de hacer llegar hasta las raíces el fértil humus, que es en definitiva el verdadero alimento de las plantas.

Realización de los bancales

Cada horticultor puede desarrollar su propio sistema de bancales en función de las características o peculiaridades de su huerto, su tierra y de los cultivos que desea realizar.

Nuestra experiencia nos lleva a decantarnos por los bancales elevados de unos 120 cm de ancho, una altura entre 30 y 50 cm y unos pasillos entre los bancales de unos 50 o 60 cm de ancho. La longitud de los mismos no conviene que supere los 6 m, lo ideal son unos 4 m.

También aconsejamos la realización de los bancales "Parades en Crestall" de Gaspar Caballero, los cuales se diferencian por estar hechos a ras de suelo y por su anchura, 150 cm, y porque coloca unos ladrillos o piedras centrales para apoyar los pies y no pisar la superficie cultivada.

Preparación paso a paso

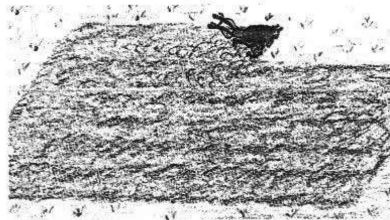
En la primera edición del ya clásico *El huerto familiar ecológico*, el diseñador gráfico no captó bien la idea de la realización de los bancales y en los dibujos de las págs. 64 y 65 no se comprende bien la realización paso a paso. Problema que hemos corregido en la segunda edición –que ya está en las librerías tras meses de estar agotada la primera–. Dadas las notables deficiencias de los dibujos de la primera edición, hemos creído conveniente insertar estas correcciones en las páginas de *La Fertilidad de la Tierra*.

En estas páginas describimos paso a paso la realización de los bancales elevados, y también la de los bancales según el método Gaspar Caballero.

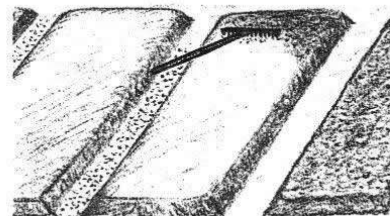
Aunque en principio pueda parecer que la realización de los bancales da mucho trabajo inicial, hay que recordar que estos bancales ya no habrá que rehacerlos nunca más. Cuando cambiemos de cultivo, simplemente apartaremos la paja, añadiremos más compost y volveremos a plantar, sin remover la tierra; incluso en el caso de sembrar leguminosas –habas, guisantes, judías...– y raíces –cebollas, puerros, ajos...– no será necesario añadir compost. Sólo será preciso remover la tierra con una horca de doble mango (*grenillette*), cada vez que cambiemos de cultivo y la tierra se haya compactado por no tener acolchado y estar expuesta a fuertes lluvias.

Un abonado verde –con vezas y habas forrajeras– en los bancales que queden libres en otoño o cada dos a tres años, mejorará la estructura en profundidad, al tiempo que los fertilizará de forma natural.

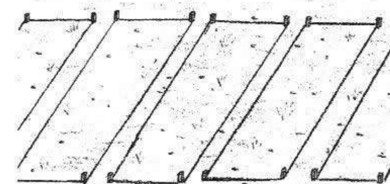
Esperamos que estas aclaraciones os resulten útiles y os animamos a contarnos vuestras propias experiencias. La revista es ante todo participativa y está siempre abierta. ■



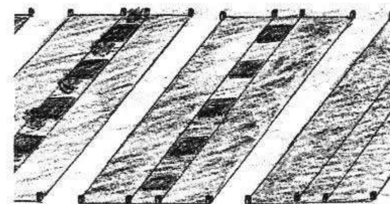
1. Se cava lo más profundo posible el espacio destinado a bancales. Antes de cavar podemos esparcir compost para que se mezcle con la tierra. Aunque es preferible el compost en superficie (sin mezclar con la tierra).



4. Se le da la forma a los bancales y se rastrillean depositando las piedras y terrones en los pasillos. Tras esta operación el bancal suele tener entre 105 y 110 cm. de ancho en la parte superior.

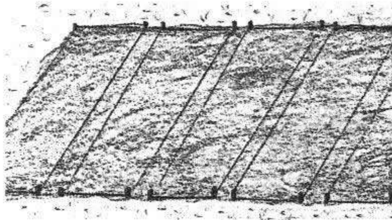


1. Se delimitan las medidas de los bancales por medio de las estacas y cordeles. Cada bancal tiene 1,50 m. de ancho y una longitud variable no superior a 6 m. Los pasillos pueden ser de 50 a 70 cm.

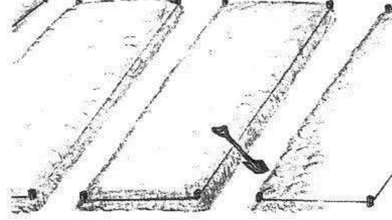


4. Entre las líneas centrales se colocan ladrillos separados 60 cm. uno de otro y entre éstos se plantan plantas aromáticas, ornamentales o medicinales.

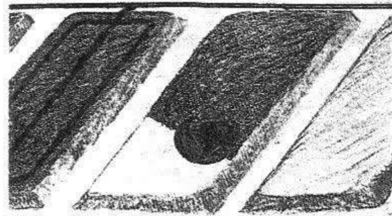
BANCALES ELEVADOS



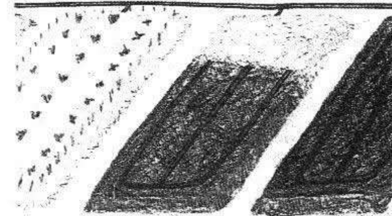
2. Se delimitan las medidas de los bancales, procurando que no sobrepasen los 120 cm. de ancho y dejando pasillos como mínimo de 50 cm. La longitud de los bancales puede oscilar entre 4 y 6 metros.



3. Con la pala cogemos la tierra de los pasillos y la depositamos sobre los bancales, los cuales pueden alcanzar una altura entre 25 y 50 cm.

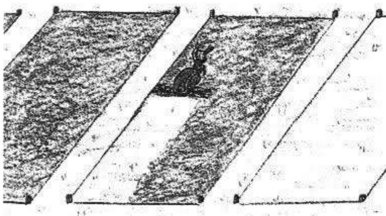


5. Esparcimos de 2 a 4 cm. de compost e instalamos sobre él las mangueras de riego por goteo interlínea -goteros cada 33 cm.- o mangueras de exudación.

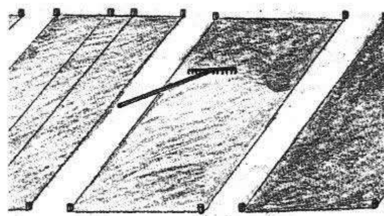


6. Los bancales están listos para plantar: procuraremos que al trasplantar, las raíces queden cerca de las goteras. Conviene acolchar los bancales con paja para evitar la evaporación del agua y que no germinen las hierbas.

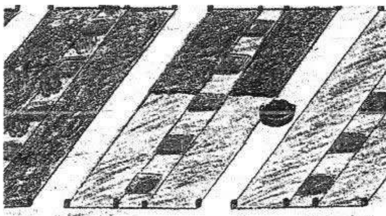
BANCALES GASPAR CABALLERO



2. Se cavan los espacios destinados a bancales, procurando alcanzar una profundidad de entre 25 cm. y 40 cm. como mínimo.



3. Se alisan con el rastrillo y se retiran las piedras y terrones. Colocamos cordeles centrales a una separación de 30 cm. entre ellos y 60 cm. de cada lado.



5. En las filas laterales de cada bancal se depositan de 2 a 4 cm. de compost, repartiéndolo uniformemente y procurando en adelante no pisar la zona de cultivo.



6. El riego más indicado es el de mangueras de exudación colocadas en paralelo en cada franja, a 30 cm. de los bordes y 60 cm. entre ellas. Los bancales están listos para empezar a plantar.